

que nada se pudiese con asegurar que la expre-
cada mude cargada de estragos ha descendido
sobre el males del mayor Reyno.
Y en Nalada de Obispo, donde
las inundaciones han sido tales las profusiones que
será necesaria una muy considerable suma
igual acaso a la contribucion de un año, para
repararlas, y ponerlas en un estado de segu-
ridad, diligencia que no puede prescindir en
el mar pobre, sino quiere estar expuesto a
la inelencencia de los aguaceros en medio
de una misma casa, o ver que esta camina
precipitadam. a arruinarse. El campo de este
Pueblo ofrece en los años fertiles un dia-
to el espectáculo mas triste a las defra-
das esperanzas de los propietarios que se
privados de los frutos en que aseguraban su
subsistencia, o su desahogo, y desempeño; que
adivierten con dolor que las viñas de mucho
parager de este termino antes tan cargadas
de fruto, que prometian pagar con doble
ventaja los gastos imbertidos en su cultivo
ahora se hallan no solo despojadas de él, sino
lo que es mas, destruidas, y casi soterradas
muchas de sus hileras, las quales veniendo
por largo tiempo de este modo, escasearan
sus producciones. Los olivos del Regadio, que
eran los unicos que mostraban en este año
una mediana cosecha, se miran sin la mayor
parte del fruto, que a impulso de la pro-
pulsión el suelo de un contorno: Los

